PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE HÁBITAT INFRAESTRUCTURA Y

CREATIVIDAD

CARRERA DE ARQUITECTURA

DENUNCIA DE TRABAJO DE INTEGRACIÓN CURRICULAR

ARQUITECTURA PARA LA VIDA COTIDIANA: MERCADO Y VIVIENDA EN LA MARISCAL

Volumen I

FRANCISCO ALEJANDRO BARRAGÁN GUZMÁN

DIRECTORA: PhD. ARQ. CHRISTINE VAN SLUYS

QUITO - ECUADOR
JUNIO - 2026

Agradecimiento:

Agradezco profundamente a mis padres, Alejandro Barragán y Ana María Guzmán, quienes han sido mi mayor ejemplo a seguir, por su apoyo incondicional, esfuerzo y sacrificio. A mis abuelos, Octavio Barragán y Rosa Calderón, porque sin su presencia, amor y ayuda no habría logrado llegar tan lejos en mi vida. A mis amigos Manu, Mary, Jaelita, Cesar y Augusta, por brindarme su amistad incondicional, por demostrarme el valor de la amistad y la responsabilidad, por siempre impulsarme a ser una mejor persona y creer en mí incluso cuando yo mismo dejé de hacerlo.

Expreso también mi agradecimiento a la FHIC por su excelente formación profesional y académica, y de manera especial a mi tutora, la Arq. Christine Van Sluys, por su guía, paciencia y por nunca perder la fe en mí. Finalmente, agradezco a Dios por darme la fortaleza para no rendirme y por poner en mi camino y en mi vida a personas tan maravillosas.

ÍNDICE

1. Línea de investigación
2. Antecedentes
3. Planteamiento del problema
4. Justificación e importancia del tema
5. Objetivos
    1. Objetivo General
    2. Objetivos Específicos
6. Metodología
    6.1 Metodología del Taller
    6.2 Metodología del Proyecto
7. Marco Teórico
    a. Capítulo 1. Pertinencia
        i. Pertinencia del proyecto
    b. Capítulo 2. Análisis del Contexto
        i. Análisis del lugar
        ii. Análisis del contexto construido
    c. Capítulo 3. Usuario y Programa
        i. Definición del Usuario
        ii. Programa arquitectónico
    d. Capítulo 4. Intenciones y Conceptualización
        i. Intenciones Arquitectónicas
        ii. Concepto
    e. Capítulo 5. Estrategias Proyectuales
        i. Estrategias de sitio
        ii. Estrategias de uso
        iii. Estrategias Tectónico - Materiales
8. Conclusiones
9. Bibliografía

ANEXOS

I. Declaración de transparencia en el uso de Inteligencia Artificial

1. LÍNEA DE INVESTIGACIÓN

La Pontificia Universidad Católica del Ecuador, institución de educación superior comprometida con la investigación en el país, establece dentro de su marco investigativo seis dominios académicos que articulan diferentes líneas de investigación. El presente trabajo de titulación se enmarca en el dominio Hábitat, Infraestructura y Movilidad y más específicamente en la línea de investigación "**Diseño, infraestructura y sistemas sociales y ambientales para un hábitat sostenible":**

> Promueve la generación de estudios acerca de la interrelación del ser humano con su entorno e interfaz a través del diseño, uso y aprovechamiento de la infraestructura y sistemas sociales y ambientales para un hábitat sostenible. Indaga las dinámicas de los asentamientos humanos y del territorio como ecosistemas, sus flujos, comportamientos y transformaciones desde una reflexión crítica en busca de un desarrollo sostenible Recomienda estrategias y acciones de conservación y recuperación de los recursos naturales para revertir el deterioro ecológico y mejorar los estándares de vida de las personas. Propone estudios acerca del desarrollo urbano y rural con enfoques de responsabilidad social y ambiental. Explora la interrelación de los elementos culturales que configuran al territorio y proporcionan características específicas a los paisajes geográficos[1].

[1] https://www.puce.edu.ec/investigacion/public/lineasC?area=Hábitat,+Infraestructura+y+Movilidad

2. ANTECEDENTES

El taller de titulación de la carrera de Arquitectura de la PUCE, **"Barrios para Vivir"** está dirigido por Christine Van Sluys y se desarrolla como un espacio de proyecto urbanoarquitectónico situado que propone lecturas críticas, en su edición 2025–2026, estas lecturas se desarrollan acerca del barrio La Mariscal, en la ciudad de Quito, Ecuador. El taller parte de comprender a La Mariscal no como una unidad homogénea, sino como un territorio plural, conformado por múltiples barrios, tiempos y formas de habitar que conviven y entran en tensión; razón por la cual la presente edición se desarrolla bajo el título **"Las Mariscales"**. A partir del eje de la calle Veintimilla como laboratorio urbanoarquitectónico —donde colapsan y se superponen las diversas identidades del sector—, se plantea una lectura contemporánea del territorio, en la que el espacio público y los proyectos propuestos se conciben como soporte de la vida cotidiana, el cuidado, la diversidad y el encuentro. El proceso formativo prioriza la construcción de miradas informadas, sensibles y proyectuales, capaces de articular diagnóstico, estrategia y propuesta desde una ética urbano-arquitectónica comprometida con la habitabilidad, la inclusión y la transformación sostenible del barrio[2].

[2] Texto inédito elaborado por Christine Van Sluys en el marco del Taller de Titulación *Barrios para Vivir*, carrera de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, edición 2025–2026.

El barrio La Mariscal se ha consolidado históricamente como una centralidad urbana dentro de la ciudad de Quito, se caracteriza por su amplia variedad de usos, presencia de equipamientos culturales, educativos y una intensa actividad comercial y turística (Secretaría de Territorio, Hábitat y Vivienda del Distrito Metropolitano de Quito, 2023). Su configuración responde a un tejido urbano de escala media, donde la relación entre espacio público y edificaciones ha sido determinante en la construcción de su identidad. Sin embargo, en las últimas décadas, el barrio ha experimentado cambios asociados a procesos de tercerización y cambio de uso, que han provocado una pérdida progresiva de población residente y una disminución en las dinámicas cotidianas. Este fenómeno influye en la fragmentación del espacio público y en la debilitación de su carácter barrial.

Dentro de este contexto, el eje de la Veintimilla actúa como un corredor urbano que no solo articula flujos vehiculares y peatonales, sino que de igual manera conecta directamente varios equipamientos educativos de escala urbana como lo son la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, la Universidad Central del Ecuador y otras instituciones académicas de educación básica ubicadas en el entorno ampliado del sector. Esto posiciona al eje de la Veintimilla como un soporte de movilidad cotidiana para la población estudiantil, generando actividad en horarios específicos.

A escala local, el entorno del Mercado de Santa Clara representa un nodo vinculado al comercio de proximidad. Como señala Patric Hollenstein (2019), *"la generación de bienes comunes urbanos disponibles para la población local, convierte a los mercados y ferias de Quito en un clúster no solamente económico y alimentario, sino también social y cultural."*[3]

Sin embargo, su diseño actual evidencia una débil relación con el entorno inmediato, limitando su capacidad de activar el espacio público.

Con esto en mente, la relación de un equipamiento de abastecimiento (Mercado de proximidad) con un eje universitario pone en evidencia una oportunidad no resuelta: la posibilidad de relacionar comercio, espacio público y vivienda en función de una población estudiantil que

actualmente utiliza el sector como zona de transición, sin definir dinámicas de permanencia ni apropiación del lugar.

3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Los mercados han sido históricamente parte de la estructura funcional y social de las ciudades. Además de reunir actividades de abastecimiento, componen espacios donde se integran relaciones económicas, culturales y comunitarias que fortalecen la vida cotidiana y favorecen el encuentro entre distintos grupos sociales. Su importancia supera el intercambio comercial, ya que contribuyen a la formación de identidad, al uso continuo del espacio público y al desarrollo de economías locales (Morales, 2011; Watson, 2009). Sin embargo, los cambios en las lógicas de consumo, el aumento de nuevos modelos comerciales y los cambios en los usos de las áreas centrales han transformado el papel que desempeñan estos equipamientos dentro de la ciudad.

En varios centros urbanos, los mercados han perdido progresivamente su capacidad para actuar como espacios articuladores del barrio y han pasado a funcionar en su mayoría como equipamientos destinados al intercambio comercial. Esto ha reducido la diversidad de actividades que tradicionalmente se desarrollaban en su entorno y ha debilitado su relación con el espacio público. Cuando los equipamientos dejan de relacionarse con la vida cotidiana del barrio, disminuye la permanencia de personas, la interacción social y el espacio urbano pierde parte de su vitalidad (Jacobs, 2011; Gehl, 2014; Carmona et al., 2010).

Esta problemática se evidencia en el barrio La Mariscal, uno de los sectores con mayor concentración de equipamientos, actividades comerciales, instituciones educativas y servicios del Distrito Metropolitano de Quito. Su ubicación estratégica genera una alta movilidad peatonal y vehicular durante gran parte del día; sin embargo, el diagnóstico urbano evidencia que estos flujos corresponden principalmente a desplazamientos de paso y no necesariamente a dinámicas

de permanencia o apropiación del espacio público. El cambio progresivo del barrio hacia actividades comerciales, administrativas y de entretenimiento ha reducido la presencia de población residente y ha generado un uso temporal del sector, especialmente fuera de los horarios laborales y académicos (Secretaría de Territorio, Hábitat y Vivienda, 2023).

A esta condición se suma un espacio público fragmentado, donde predominan superficies impermeables, existe una baja presencia de vegetación y la movilidad peatonal se encuentra condicionada por el vehículo. Aunque el sector reúne una considerable cantidad de equipamientos urbanos, estos funcionan de manera aislada, lo que limita la consolidación de una red de espacios públicos activos y accesibles durante todo el día. Como resultado, el barrio presenta un alto nivel de usos, pero una baja capacidad para sostener dinámicas cotidianas permanentes.

Dentro de este contexto se encuentra el Mercado de Santa Clara, uno de los principales equipamientos de abastecimiento del sector. Su ubicación le permite relacionarse con importantes ejes de movilidad, universidades y actividades comerciales; sin embargo, su funcion continúa concentrándose en horarios específicos y mantiene una relación limitada con el espacio público. Aunque el mercado juega un papel importante dentro de la red abastecimiento de la ciudad la cual vincula productores, comerciantes, transportistas y consumidores, su potencial como infraestructura urbana capaz de activar el entorno inmediato permanece subaprovechado (Hollenstein, 2019).

Al mismo tiempo, La Mariscal concentra una importante población universitaria que utiliza diariamente el barrio para estudiar, trabajar o acceder a distintos servicios. Sin embargo, una gran parte de estos usuarios no reside en el sector, lo que genera dinámicas de ocupación temporal y limita la continuidad de la vida cotidiana. La falta de vivienda relacionada a esta

población reduce la permanencia de personas fuera de los horarios de mayor actividad y debilita las relaciones entre comercio, espacio público y comunidad.

Por lo que el problema no se limita al funcionamiento del mercado como edificio, sino a la pérdida de articulación entre las infraestructuras que sostienen la vida cotidiana del barrio. La desvinculación entre mercado, vivienda y espacio público ha generado un modelo urbano basado en actividades independientes y horarios fragmentados, disminuyendo la capacidad del sector para generar espacios de encuentro, permanencia e intercambio social. Frente a esta realidad, resulta oportuno explorar estrategias arquitectónicas que permitan reintegrar estos sistemas mediante un proyecto capaz de fortalecer el comercio de proximidad, incorporar vivienda estudiantil y recuperar el espacio público como soporte de la vida cotidiana en La Mariscal.

4. JUSTIFICACIÓN E IMPORTANCIA DEL TEMA

Los mercados urbanos continúan siendo una infraestructura fundamental para el funcionamiento de las ciudades, no solo por su papel en el abastecimiento de alimentos, sino por las relaciones económicas y sociales que generan entre productores, comerciantes y consumidores. En Quito, estos equipamientos forman parte de una red que articula distintos actores y escalas territoriales, permitiendo que la producción agrícola de pequeños y medianos productores llegue de manera directa a la población urbana. Esta red fortalece las economías locales, favorece el comercio de proximidad y mantiene vínculos permanentes entre el ámbito rural y la ciudad (Hollenstein, 2019). Desde esta perspectiva, el mercado trasciende su función comercial y se consolida como una infraestructura urbana capaz de sostener dinámicas cotidianas y fortalecer la cohesión social.

Sin embargo, el potencial de estos equipamientos depende en gran medida de su relación con el entorno urbano. Cuando el mercado se integra al espacio público y se complementa con otros usos, incrementa la permanencia de personas, diversifica las actividades y favorece la apropiación del barrio. Por el contrario, cuando funciona como un edificio aislado, su influencia

sobre la vida urbana disminuye y las dinámicas que genera se restringen a horarios específicos. La calidad del espacio público y la diversidad de usos constituyen factores determinantes para mantener ciudades activas, accesibles y habitables, ya que permiten que diferentes grupos de personas compartan un mismo territorio a lo largo del día (Gehl, 2014; Carmona et al., 2010; ONU-Habitat, 2020).

En este contexto, la vivienda adquiere un papel estratégico como elemento que aporta continuidad a la ocupación del barrio. La presencia de población residente favorece el uso cotidiano del espacio público, fortalece las relaciones de proximidad y contribuye a sostener la actividad comercial más allá de los horarios de funcionamiento de los equipamientos. Jane Jacobs (2011) señala que la diversidad de usos y la presencia constante de personas son condiciones necesarias para construir barrios dinámicos y seguros, donde la actividad urbana no dependa de un único programa o de un horario específico. Incorporar vivienda en sectores con alta concentración de servicios representa, por tanto, una oportunidad para equilibrar las dinámicas temporales y promover una mayor permanencia en el territorio.

Dentro de La Mariscal, esta condición resulta especialmente relevante debido a la importante presencia de instituciones de educación superior y de una población estudiantil que utiliza diariamente el sector. La incorporación de vivienda estudiantil responde a una necesidad existente y permite aprovechar una población que ya forma parte de las dinámicas del barrio, favoreciendo su permanencia y fortaleciendo la relación entre residencia, comercio y espacio público. Más que añadir un nuevo programa arquitectónico, esta estrategia busca consolidar una comunidad que participe activamente en la vida cotidiana del sector y establezca vínculos permanentes con el mercado y el entorno inmediato.

En este sentido, la propuesta plantea la integración de mercado, vivienda estudiantil y espacio público como un sistema urbano complementario, donde cada componente fortalece el funcionamiento de los demás. El mercado aporta actividad económica y abastecimiento; la vivienda introduce población residente y continuidad de uso; mientras que el espacio público

actúa como el soporte donde se desarrollan las relaciones sociales y comunitarias. Esta articulación permite superar la visión del mercado como un equipamiento exclusivamente comercial y lo posiciona como un elemento capaz de contribuir a la reactivación urbana del barrio.

La pertinencia de esta investigación radica en demostrar que la recuperación de la vida cotidiana no depende únicamente de la renovación física de un edificio, sino de la capacidad de integrar programas y espacios que funcionen de manera complementaria. Desde la arquitectura, el proyecto propone una alternativa para fortalecer el comercio de proximidad, incentivar la permanencia de población residente y mejorar la relación entre el mercado y el espacio público. De esta manera, la investigación aporta una reflexión sobre el papel que pueden desempeñar los equipamientos urbanos en la regeneración de barrios consolidados y plantea una estrategia de intervención que puede servir como referencia para otros contextos con problemáticas similares.

5. OBJETIVOS

5.1 OBJETIVO GENERAL

Desarrollar un proyecto urbano-arquitectónico que articule un mercado de proximidad, residencia estudiantil y espacio público como un sistema integrado, orientado a revitalizar la dinámica cotidiana y mejorar las condiciones de habitabilidad en el barrio La Mariscal.

5.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Analizar la estructura urbana del sector de intervención en La Mariscal, considerando sus condiciones morfológicas, ambientales y de uso, así como la incidencia del mercado y del eje universitario en las dinámicas de movilidad, permanencia y ocupación del espacio.

Interpretar las relaciones entre comercio de proximidad, espacio público y ausencia de vivienda, identificando las tensiones entre flujo y permanencia, centralidad y habitabilidad, que condicionan la pérdida de vida cotidiana en el entorno.

Definir criterios de intervención urbano-arquitectónica que permitan rearticular el mercado como infraestructura activa, integrándolo con vivienda estudiantil y espacio público, mediante la activación del plano del suelo, la continuidad peatonal y la incorporación de estrategias ambientales.

6. METODOLOGÍA

6.1 METODOLOGÍA DEL TALLER

La presente sección describe la metodología de trabajo del Taller de Titulación "**Barrios para Vivir – Las Mariscales**", la cual orienta el desarrollo del Trabajo de Integración Curricular desde una perspectiva de investigación proyectual en arquitectura y urbanismo.

El trabajo se desarrolla a partir de una metodología cualitativa y proyectual orientada a la formulación de propuestas urbano-arquitectónicas, estructurada en **tres momentos operativos:** análisis, síntesis estratégica y desarrollo proyectual. El proyecto se concibe como un instrumento de investigación aplicada, en el que el diseño funciona como herramienta para explorar, contrastar y materializar hipótesis espaciales.

En una primera etapa colectiva, el taller desarrolla una lectura urbana compartida del barrio La Mariscal, que integra análisis multiescalar del territorio, levantamiento de información urbana, lectura morfológica, estudio de usos, dinámicas sociales y condiciones ambientales, con énfasis en el eje de la calle Veintimilla como laboratorio urbano-arquitectónico. Esta etapa se apoya en herramientas de observación directa, cartografía analítica, revisión documental y registro gráfico, y constituye la base común del diagnóstico del taller.

De manera complementaria, el proceso metodológico incorpora conferencias y diálogos con actores estratégicos como fuentes primarias de información, que permiten contrastar el análisis académico con miradas institucionales, técnicas y comunitarias del territorio. En este marco, se contó con la participación de Ana Rodríguez, ex administradora zonal del sector La Mariscal; Mauricio Marín, ex Secretario de Hábitat y Ordenamiento Territorial

de Quito y actual coordinador de planificación de dicha Secretaría; y David Montesinos, líder del colectivo civil Mariscal Sur. Estos aportes fueron sistematizados por los estudiantes e integrados críticamente al diagnóstico y a la formulación de criterios de intervención.

Asimismo, los estudiantes participaron en el V Congreso Internacional de Vivienda Colectiva Sostenible, instancia académica que aportó referentes contemporáneos y marcos conceptuales al proceso formativo, incluyendo la conferencia magistral de Zaida Muxí sobre urbanismo inclusivo, cuyos contenidos fueron incorporados como insumos teóricos para el desarrollo de las propuestas.

Como parte del enfoque pedagógico del taller, se desarrollará además una unidad COIL (Collaborative Online International Learning) en colaboración con la Universidad Presbiteriana Mackenzie, en São Paulo, Brasil, que vincula a los estudiantes con pares de último año de la carrera de Arquitectura que se encuentran desarrollando sus proyectos de titulación. Esta experiencia de intercambio académico internacional permite contrastar problemáticas, metodologías y estrategias proyectuales en contextos urbanos latinoamericanos, enriqueciendo el proceso de aprendizaje y reflexión crítica.

Finalmente, en una etapa individual, cada estudiante desarrolla una metodología de investigación propia, ajustada a la naturaleza específica de su proyecto de titulación, articulando los insumos colectivos del taller con intereses, enfoques y estrategias particulares. Esta metodología individual orienta el desarrollo de la propuesta urbano-arquitectónica, asegurando coherencia entre diagnóstico, estrategia y solución espacial mediante un proceso iterativo de diseño, revisión y ajuste continuo.

6.2 METODOLOGÍA DEL PROYECTO

La presente investigación se desarrolla mediante una metodología de carácter proyectual, entendida como un proceso continuo de análisis, interpretación y diseño, en el que las decisiones

arquitectónicas se fundamentan en la comprensión del contexto urbano y en la identificación de las problemáticas que condicionan el área de intervención. La metodología parte del estudio del barrio La Mariscal y del Mercado Santa Clara como elementos representativos de un territorio donde convergen actividades comerciales, educativas y de servicios, pero donde también se evidencian procesos de fragmentación del espacio público y una disminución de la población residente. A partir de este contexto, el proyecto plantea la integración de mercado, vivienda estudiantil y espacio público como una estrategia para fortalecer la vida cotidiana del sector.

La primera fase corresponde al **análisis del contexto urbano**, orientada a comprender las características físicas, funcionales y ambientales del área de estudio. Para ello se emplearon herramientas como la revisión bibliográfica, el análisis cartográfico, el levantamiento de información en campo, el registro fotográfico y la observación directa. Estas técnicas permitieron identificar la estructura urbana, los usos de suelo, la movilidad, las condiciones ambientales, los equipamientos existentes y las relaciones entre el mercado y su entorno inmediato.
Paralelamente, se incorporó información obtenida durante el desarrollo del taller, incluyendo el diagnóstico urbano colectivo, las conferencias con actores vinculados al territorio y la revisión de instrumentos de planificación elaborados por el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, los cuales fueron analizados de manera crítica en función de los objetivos específicos de la investigación.

La segunda fase se centró en la **interpretación de las dinámicas urbanas** identificadas durante el diagnóstico. A partir de la información recopilada se analizaron las relaciones entre comercio de proximidad, espacio público y vivienda, así como las tensiones existentes entre la intensidad de los flujos urbanos y la permanencia de usuarios en el barrio. Este proceso permitió reconocer las principales oportunidades y limitaciones del sector, evitando trasladar de forma literal los resultados obtenidos en el diagnóstico colectivo y priorizando aquellos aspectos directamente vinculados con la problemática de investigación. De esta manera, el análisis no se limitó a describir las condiciones existentes, sino que buscó comprender cómo estas inciden en la

pérdida de la vida cotidiana y en el funcionamiento del Mercado Santa Clara como infraestructura urbana.

La tercera fase consistió en la **formulación de criterios de intervención urbano-arquitectónica**, construidos a partir de los resultados obtenidos en las etapas anteriores. Estos criterios orientaron las decisiones de diseño relacionadas con la implantación del proyecto, la organización funcional, la continuidad del espacio público, la integración entre mercado y vivienda estudiantil, la movilidad peatonal y la incorporación de estrategias ambientales. Durante esta etapa también se consideraron los aportes derivados de la revisión de referentes arquitectónicos, la literatura especializada y las experiencias académicas desarrolladas en el taller, incluyendo actividades de intercambio internacional, las cuales permitieron contrastar distintas aproximaciones al diseño de equipamientos urbanos y edificios de uso mixto.

Finalmente, la cuarta fase corresponde al **desarrollo de la propuesta urbano-arquitectónica**, entendida como un proceso iterativo donde las decisiones proyectuales fueron ajustadas de manera progresiva conforme avanzó la investigación. La propuesta integra los criterios establecidos durante el análisis y la interpretación del contexto para configurar un proyecto que articula mercado, vivienda estudiantil y espacio público como un sistema complementario. En esta etapa se definieron la implantación, la organización espacial, las estrategias bioclimáticas, el sistema estructural y la materialidad del proyecto, verificando en cada decisión su correspondencia con el problema planteado y los objetivos de la investigación.

En conjunto, esta metodología establece una relación directa entre el diagnóstico, la interpretación crítica y el desarrollo del proyecto, entendiendo la arquitectura como un proceso de investigación y diseño en el que cada decisión surge del análisis del territorio y de la búsqueda de respuestas coherentes frente a las problemáticas identificadas. De esta manera, la propuesta urbano-arquitectónica constituye el resultado de un proceso metodológico fundamentado, donde el proyecto no representa únicamente una solución formal, sino una respuesta sustentada a las condiciones urbanas, sociales y espaciales del barrio La Mariscal.

7. MARCO TEÓRICO

f. CAPÍTULO 1. PERTINENCIA

i. PERTINENCIA DEL PROYECTO

La propuesta se desarrolla en el barrio La Mariscal, debido a que es un sector que reune actividades tanto comerciales, educativas, culturales como de servicios, además de una red de espacio público y equipamientos urbanos. Estas condiciones lo convierten en una de las centralidades más activas de Quito; sin embargo, la disminución de población residente ha generado una ocupación temporal del sector, donde la intensidad de los flujos no se representan en permanencia ni en una vida cotidiana continua. Esto plantea la necesidad de fomentar la habitabilidad del barrio y promover una relación más equilibrada entre las actividades existentes y sus usuarios.

Bajo esta perspectiva, el Mercado de Santa Clara representa una oportunidad estratégica por su ubicación, su potencial de actividad social y su papel dentro de la red de abastecimiento de la ciudad. Más allá de su función como comercio, el mercado mantiene relación con productores, comerciantes y consumidores que sostienen las economías de proximidad y el abastecimiento cotidiano de Quito (Hollenstein, 2019). Sin embargo, estas dinámicas ocurren principalmente dentro del equipamiento y durante horarios específicos, lo que limita su capacidad para activar el espacio público. La pertinencia del proyecto se basa en reconocer este potencial y ampliarlo incorporando nuevos usos compatibles.

La suma de vivienda estudiantil responde a las características propias del sector. La Mariscal reúne varias instituciones de educación superior y recibe diariamente a población universitaria que utiliza el barrio como un espacio de estudio, trabajo y movilidad. No obstante, gran parte de estos usuarios no residen en el sector, lo que afecta a la permanencia y limita las relaciones con el entorno. Incorporar vivienda estudiantil al mercado permite aprovechar una dinámica urbana ya existente, introduciendo población residente que potencie el aumento de los horarios de uso, fortaleciendo el comercio de proximidad y generando una ocupación más continua del espacio público.

Arquitectónicamente hablando, el proyecto propone un edificio híbrido, entendido como una estructura capaz de integrar diferentes programas que funcionan de manera complementaria y potencian las relaciones entre equipamiento y ciudad. En lugar de superponer usos de manera independiente, la propuesta busca que el mercado, la vivienda y el espacio público formen un sistema integrado donde cada uno potencie el funcionamiento del otro. Esta condición promueve una mayor actividad urbana, mejora las posibilidades de interacción entre distintos usuarios y ayuda a consolidar un entorno urbano más activo y diverso, características propias de este tipo de edificaciones (Amorelli y Bacigalupi, 2015).

La propuesta también, desde una perspectiva urbana y ambiental plantea la recuperación de superficies permeables, integración de infraestructura verde, la jerarquización de la movilidad peatonal y la continuidad del espacio público respondiendo a principios que mejoran la calidad de vida en las ciudades y fortalecer la sostenibilidad urbana (ONU-Habitat, 2020). Estas estrategias no conforman elementos aislados del proyecto, sino que permiten relacionar la actividad comercial, la permanencia residencial y las condiciones ambientales dentro de una misma intervención.

Finalmente, la pertinencia académica del proyecto radica en explorar una forma de intervención donde la arquitectura actúe como un instrumento para rearticular sistemas urbanos existentes. La investigación no propone reemplazar el mercado como equipamiento tradicional, sino ampliar su capacidad para responder a las dinámicas actuales a través de la incorporación de programas compatibles con las necesidades del barrio. Bajo esta lógica, el proyecto aporta una reflexión sobre el papel de los edificios híbridos como herramientas que fortalecen la vida cotidiana, reactivando sectores consolidados y promoviendo una mejor relación entre arquitectura, espacio público y comunidad.

g. CAPÍTULO 2. ANÁLISIS DEL CONTEXTO

i. ANÁLISIS DEL LUGAR

El proyecto se desarrolla en el barrio La Mariscal, ubicado en la zona centro-norte de Quito, un sector que se caracteriza por su accesibilidad y por concentrar diversas actividades

urbanas. Su ubicación estratégica permite una conexión directa con los principales corredores viales, instituciones de educación superior, equipamientos metropolitanos y redes de transporte público, convirtiéndolo en uno de los espacios con mayor intensidad de uso dentro de la ciudad. Estas condiciones logran que el barrio no solo posea un alto valor urbano, sino también un alto potencial para reforzar nuevas dinámicas de permanencia y encuentro.



Figura 1. Ubiacción dentro del barrio La Mariscal

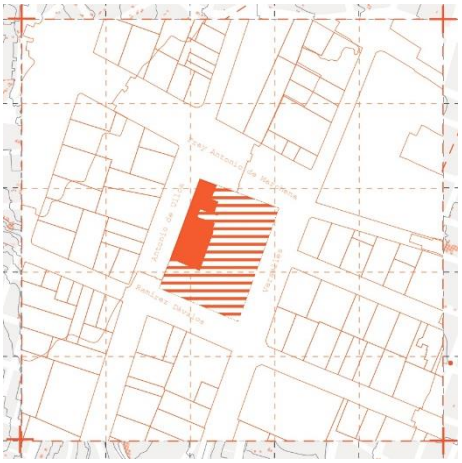


Figura 2. Ubicción manzana de intervención

Desde el punto de vista físico, el terreno presenta una topografía relativamente estable, con pendientes suaves que favorecen la continuidad de los recorridos peatonales y permiten una implantación arquitectónica sin intervenciones significativas sobre el relieve. Esto facilita la relación entre los diferentes niveles del proyecto y contribuye a establecer una relación fluida

entre el mercado, el espacio público y la vivienda estudiantil, logrando así evitar la aparición de barreras físicas que dificulten la accesibilidad universal.

Las condiciones climáticas de Quito son otro factor determinante para el desarrollo del proyecto. La ubicación de la ciudad genera temperaturas relativamente constantes durante todo el año y una elevada radiación solar, mientras que las variaciones térmicas diarias son más relevantes que las variaciones estacionales. Esto favorece a la implementación de estrategias pasivas en el diseño, buscando maximizar el aprovechamiento de la iluminación y la ventilación natural y reducir así la demanda energética del edificio mediante soluciones arquitectónicas basadas en el clima local.

El análisis de asoleamiento realizado con el programa de Autodesk Forma muestra que la radiación solar incide con mayor intensidad sobre las cubiertas y las fachadas orientadas en el este y el oeste, mientras que las orientaciones norte y sur presentan un comportamiento más estable durante el año. Esta condición permite identificar oportunidades para controlar el ingreso de radiación mediante sistemas de doble piel, elementos de protección solar y espacios intermedios que regulen el comportamiento térmico del edificio sin limitar el aprovechamiento de la luz natural. De igual manera, la elevada exposición solar sobre la cubierta representa una oportunidad para integrar estrategias ambientales, como áreas verdes, huertos urbanos y sistemas de captación de energía, capaces de mejorar el desempeño ambiental del conjunto.

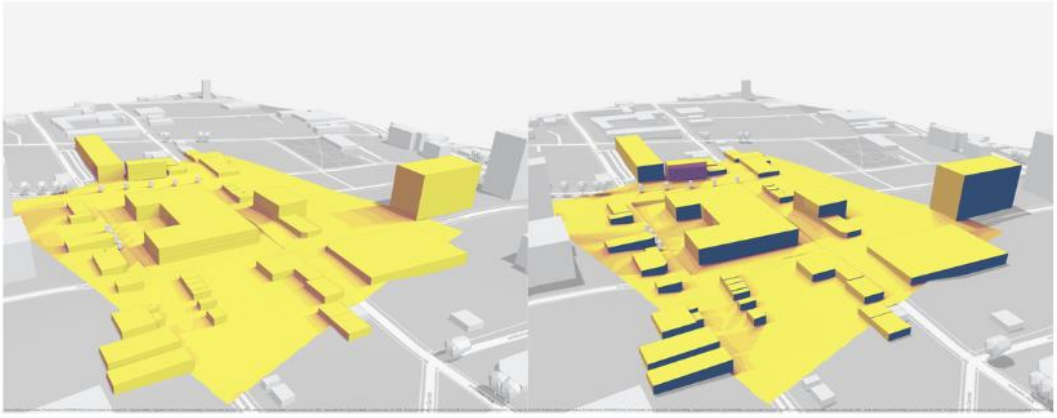


Figura 3. Análisis de horas de sol

Las simulaciones climáticas también muestran que la orientación del proyecto favorece la ventilación natural, permitiendo aprovechar los vientos predominantes para generar recorridos de aire a través del patio central y de los espacios abiertos que conforman la propuesta. La incorporación de vacíos, corredores y zonas permeables facilita la renovación constante del aire en las áreas comerciales y de permanencia, contribuyendo al confort ambiental de los usuarios y disminuyendo la necesidad de sistemas mecánicos de climatización. Estas condiciones se complementan con la disposición del espacio público y la organización volumétrica del proyecto, que buscan favorecer un microclima más confortable tanto en el interior como en el exterior del edificio.

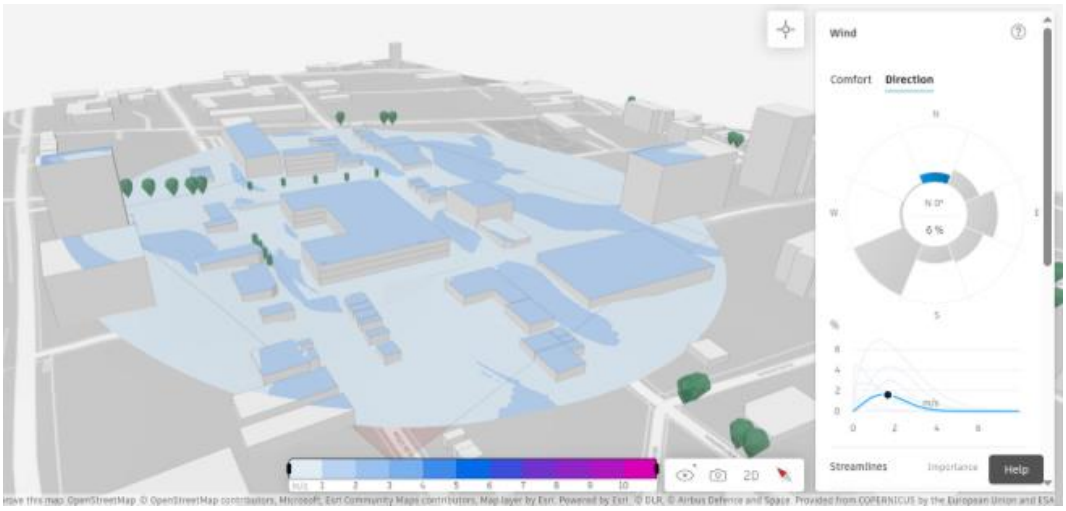


Figura 4. Análisis de Viento/Dirección

Por otro lado, el diagnóstico ambiental muestra una baja presencia tanto de áreas verdes como de especies vegetales y una alta presencia de superficies impermeables dentro del entorno inmediato del Mercado de Santa Clara. Esto contribuye a la acumulación de calor en la superficie, reduce la infiltración de agua lluvia y afecta a la calidad ambiental del espacio público. En respuesta a estas condiciones, el proyecto incorpora una terraza productiva con huertos urbanos, vegetación endémica, pavimentos permeables y nuevas áreas arborizadas que buscan aumentar la superficie verde de la zona y mejorar la calidad ambiental del sector. Estas estrategias no solo responden a las características naturales del lugar, sino que también fortalecen

la relación entre arquitectura, paisaje y espacio público, integrando criterios de sostenibilidad desde las primeras decisiones proyectuales.



Figura 5. Análisis de vegetación y Áreas verdes

El análisis del lugar demuestra que las condiciones naturales del sitio representan más oportunidades que limitaciones para el desarrollo de la propuesta. La topografía, la radiación solar, las condiciones de ventilación y el potencial para incorporar infraestructura verde permiten plantear una arquitectura que aprovecha los recursos del entorno mediante estrategias pasivas, logrando así fortalecer el desempeño ambiental del edificio y mejorando la calidad del espacio público. Logrando así que el medio natural deje de entenderse únicamente como un conjunto de variables climáticas y se convierta en un componente activo que guía las decisiones de diseño y contribuye al desarrollo de un proyecto más eficiente e integrado con su contexto.

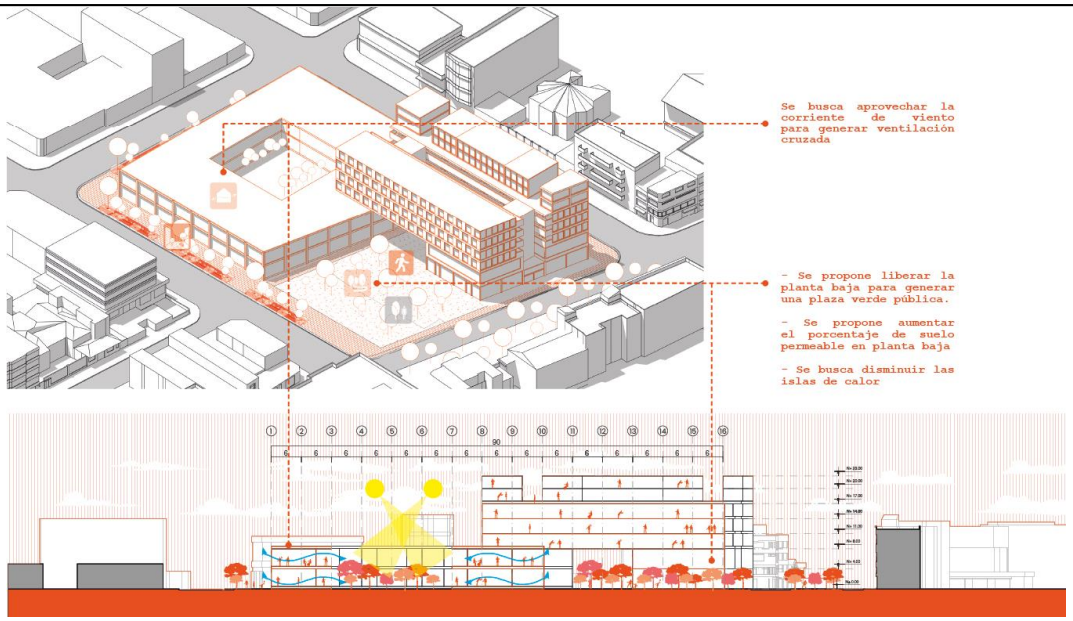


Figura 6. Estrategias ambientales

ii. ANÁLISIS DEL CONTEXTO CONSTRUIDO

El barrio La Mariscal constituye uno de los sectores urbanos más consolidados de Quito y juega un papel importante dentro de la estructura de la ciudad debido a la concentración de actividades comerciales, educativas, culturales y de servicios. Su evolución histórica ha dado lugar a una trama urbana continua, caracterizada por manzanas regulares y una amplia variedad de edificaciones que reflejan distintas etapas de crecimiento. En el sector conviven inmuebles patrimoniales, edificios de media altura y construcciones contemporáneas destinadas principalmente a actividades comerciales y de servicios, configurando un tejido urbano heterogéneo que mantiene una alta intensidad de uso durante gran parte del día.

Esta variedad de usos convierte al barrio La Mariscal en una de las principales centralidades urbanas de Quito. El análisis de usos de suelo muestra una importante presencia de comercio, equipamientos educativos, establecimientos gastronómicos, servicios administrativos y espacios culturales, los cuales diariamente atraen a una gran cantidad de usuarios que provienen no solo del barrio sino de diferentes sectores de la ciudad. Entre estos equipamientos destacan varias instituciones de educación superior que generan un flujo constante de estudiantes y fortalecen el carácter universitario del barrio. Sin embargo, el crecimiento de estas actividades ha

ido acompañado de una reducción progresiva del uso residencial, provocando que gran parte de la población permanezca en el sector únicamente durante horarios académicos, laborales o comerciales.

Debido a esta configuración, el barrio se vuelve un lugar principalmente de tránsito de personas más que de permanencia. Los principales ejes viales y peatonales concentran altos flujos durante el día, especialmente en los horarios de ingreso y salida de las universidades, mientras que la actividad va disminuyendo conforme avanza el día y los fines de semana. Esta condición muestra una diferencia entre la intensidad de ocupación y la habitabilidad del sector, ya que la presencia de una gran cantidad de usuarios no significa necesariamente que habrá relaciones cotidianas ni un uso continuo del espacio público.

El sistema de movilidad refuerza esta condición. La Mariscal posee una amplia cobertura de transporte público y una importante red de conexiones peatonales que facilitan el acceso desde distintos puntos de la ciudad. Sin embargo, la estructura vial continúa prioriza la circulación vehicular, generando así interrupciones en los recorridos peatonales y limitando la continuidad del espacio público. Aunque el barrio posee buenas condiciones de accesibilidad, estas no siempre se traducen en espacios confortables para permanecer, reunirse o desarrollar actividades comunitarias.

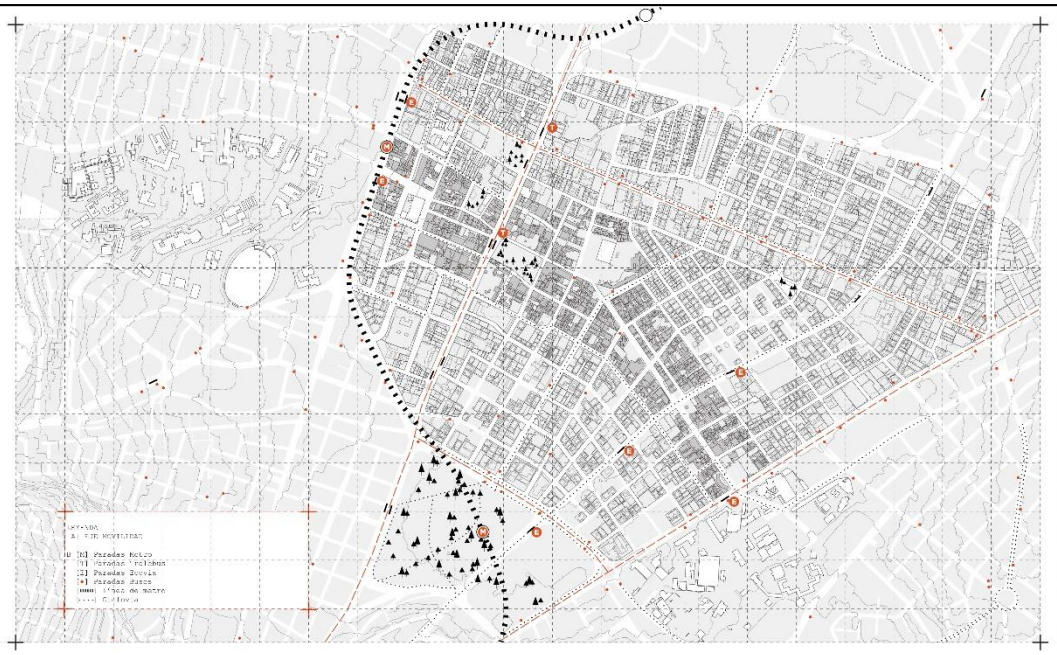


Figura 7. Plano de movilidad

Estas dinámicas también se reflejan en la configuración del espacio público. El diagnóstico evidencia que existen plazas, parques y áreas abiertas distribuidas en diferentes puntos del barrio; sin embargo, muchas de ellas funcionan de manera aislada y presentan escasa articulación entre sí. A esta condición se suma la limitada presencia de vegetación y el predominio de superficies impermeables, factores que reducen la calidad ambiental y disminuyen el confort de los espacios exteriores. Como resultado, gran parte del espacio público actúa como un lugar de paso antes que como un espacio destinado a la permanencia y al encuentro ciudadano.

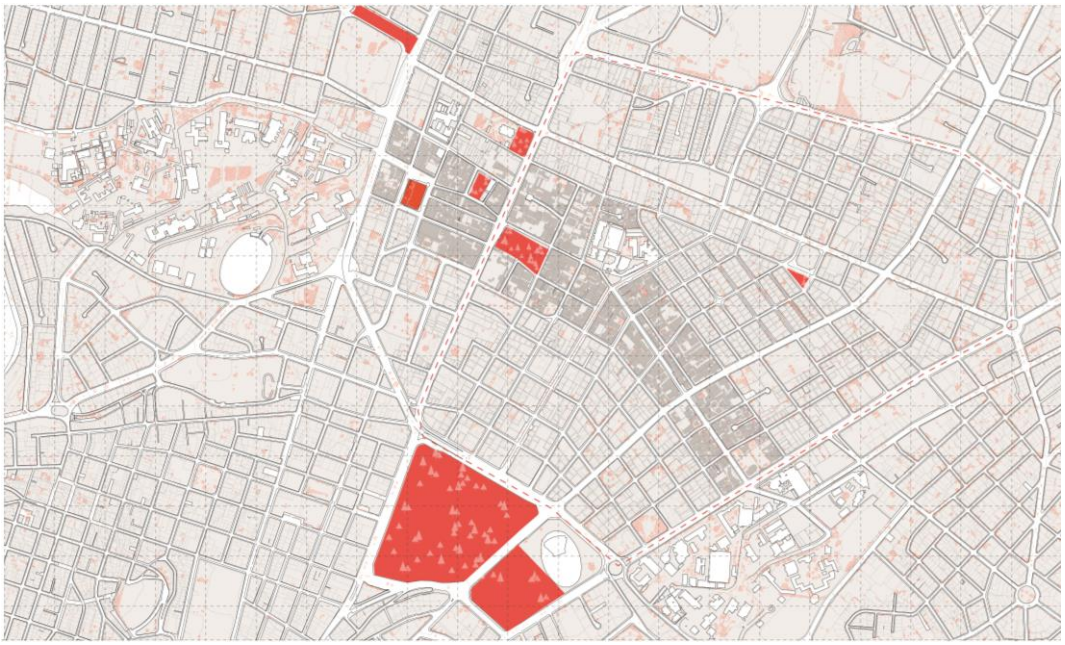


Figura 8. Mapa de Áreas Verdes

Dentro de este contexto urbano se localiza el Mercado Santa Clara, uno de los principales equipamientos de abastecimiento del centro-norte de Quito. Su ubicación, próxima a importantes corredores de movilidad y a una alta concentración de universidades, le otorga una posición estratégica dentro del barrio. El mercado mantiene una intensa actividad comercial y forma parte de la red municipal de abastecimiento, permitiendo la relación entre productores, comerciantes y consumidores. Sin embargo, el análisis territorial evidencia que gran parte de estas dinámicas permanecen concentradas al interior del edificio y durante horarios específicos de funcionamiento, reduciendo su capacidad para extender la actividad hacia el espacio público y generar nuevas relaciones urbanas.

La presencia del mercado, junto con la población universitaria que utiliza diariamente el sector, muestran una oportunidad para replantear las relaciones entre comercio, vivienda y espacio público. Actualmente, ambos sistemas funcionan de manera paralela: mientras el mercado posee actividades de abastecimiento, la población estudiantil ocupa el barrio principalmente durante actividades académicas. La falta de una población residente limita la

continuidad de estas dinámicas y reduce el uso del espacio público fuera de determinados horarios. Esto pone en evidencia la necesidad de generar programas que permitan extender la permanencia de usuarios y fortalecer la vida cotidiana del sector.

En este escenario, la inclusión de vivienda estudiantil junto con el mercado no responde únicamente a una estrategia de densificación, sino a la posibilidad de consolidar un sistema urbano donde distintos programas se complementen entre sí. La incorporación de espacios públicos, la continuidad peatonal y la mezcla de usos permiten reforzar las relaciones entre los diferentes actores del barrio, favoreciendo una ocupación más constante del sector y una mayor apropiación de los espacios colectivos. Bajo esta lógica, el análisis del contexto construido muestra que las principales oportunidades del sector no se encuentran únicamente en la infraestructura o equipamientos, sino en la posibilidad de unificarlos mediante una intervención capaz de responder a las dinámicas propias de La Mariscal.

h. CAPÍTULO 3. USUARIO Y PROGRAMA

i. DEFINICIÓN DEL USUARIO

La propuesta considera cuatro grupos principales de usuarios: comerciantes, estudiantes residentes, usuarios ocasionales del mercado y personal de administración y servicios. Cada uno desarrolla actividades diferentes; sin embargo, el proyecto busca que estas dinámicas se complementen mediante espacios compartidos que favorezcan la interacción y el uso continuo del conjunto.

Los comerciantes constituyen el grupo permanente del mercado y representan el principal soporte de la actividad económica del proyecto. Sus requerimientos se relacionan con espacios adecuados para la exhibición y comercialización de productos, áreas de almacenamiento, carga y descarga, servicios sanitarios, espacios de descanso y una adecuada organización logística que facilite el funcionamiento diario del mercado. Debido a la naturaleza de los productos comercializados, el proyecto incorporará áreas diferenciadas para alimentos frescos, carnes,

productos procesados, gastronomía y comercio complementario, garantizando condiciones apropiadas de funcionamiento y salubridad.



Fotografía de autoría propia 1. Comerciante de frutas



Fotografía de autoría propia 2. Comerciante de carnes



Fotografía de autoría propia 3. Patio de Comidas

El segundo grupo corresponde a los estudiantes universitarios residentes, quienes constituyen el principal componente habitacional de la propuesta. La elección de este usuario responde a las características propias de La Mariscal, donde existe una importante concentración de instituciones de educación superior y una elevada presencia de estudiantes provenientes de otras ciudades.



Fotografía de autoría propia 4. Estudiantes universitarios en perímetro del mercado

El tercer grupo está conformado por los usuarios temporales, quienes utilizan el mercado, el espacio público o los servicios complementarios sin permanecer de manera continua en el proyecto. Dentro de este grupo se encuentran vecinos del barrio, trabajadores, estudiantes externos, visitantes y consumidores que acceden al mercado para realizar compras, utilizar el patio de comidas o participar en actividades comunitarias. Debido a la diversidad de este grupo, el proyecto prioriza recorridos claros, espacios públicos accesibles y una organización funcional que facilite la orientación y la permanencia.



Fotografía de autoría propia 5. Compradores del mercado



Fotografía de autoría propia 6. Consumidores del patio de comidas

En conjunto, la coexistencia de estos grupos convierte al proyecto en un edificio de uso mixto donde las actividades no funcionan de manera independiente, sino que establecen relaciones permanentes mediante espacios compartidos.

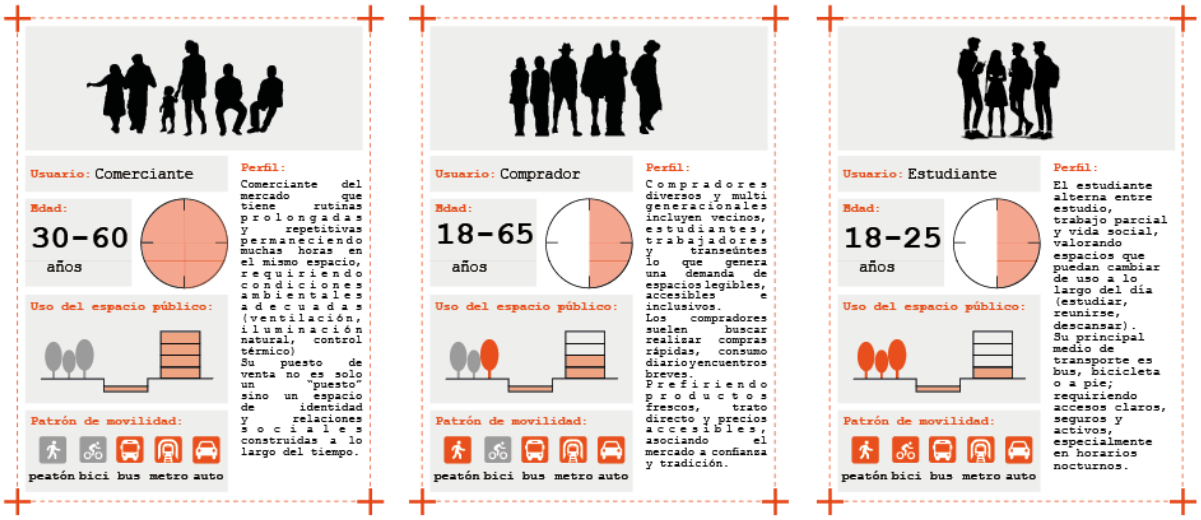


Figura 9. Mapa de Actores

ii. PROGRAMA ARQUITECTÓNICO

En lugar de organizarse como un conjunto de edificios aislados, la propuesta integra mercado, residencia estudiantil y espacio público. Esta organización responde tanto a las dinámicas existentes en el barrio como a los objetivos planteados en la investigación, buscando generar una ocupación continua y una mayor interacción entre los diferentes usuarios.

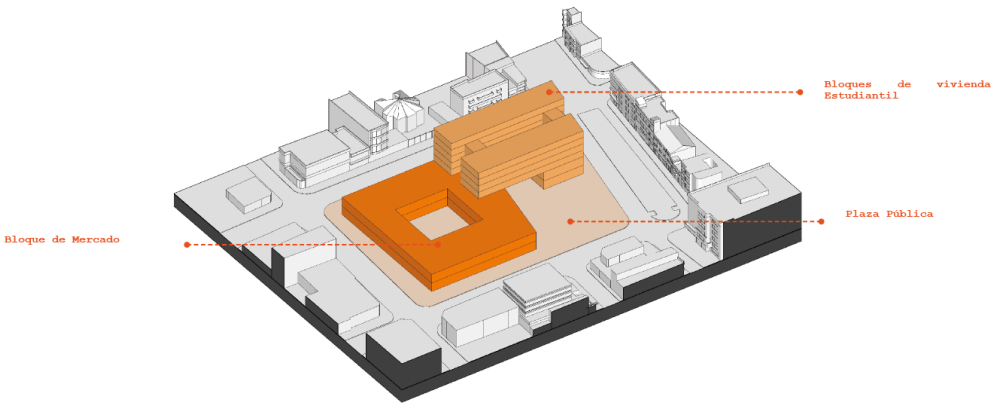


Figura 10. Volumetría

El mercado de proximidad conforma el núcleo del proyecto y concentra las actividades relacionadas con el abastecimiento de alimentos y el comercio local. Su distribución diferencia las áreas de productos frescos, lácteos, cárnicos, alimentos preparados, frutas, verduras, servicios de apoyo, incorporando además de espacios destinados a carga y descarga, almacenamiento, administración y gestión de residuos. La distribución de estos espacios responde a criterios funcionales que facilitan la operación diaria y garantizan recorridos eficientes tanto para comerciantes como para usuarios.

La residencia estudiantil, se ubica sobre el mercado como una estrategia para optimizar el uso del suelo y consolidar un edificio híbrido. El programa incorpora unidades habitacionales individuales, espacios de estudio, coworking, cocinas comunales, comedores, lavanderías, salas de estar, terrazas y áreas recreativas, generando un modelo residencial donde la vida comunitaria complementa los espacios privados.

Como elemento articulador entre ambos programas, el proyecto incorpora el espacio público el cual actúa como extensión del mercado y como lugar de encuentro para estudiantes, comerciantes y habitantes del barrio. La plaza pública, las áreas verdes, las zonas de estancia, los recorridos peatonales y las terrazas accesibles fortalecen la continuidad entre el edificio y la ciudad, favoreciendo actividades que trascienden el horario comercial logrando así un espacio urbano activo durante todo el día.

La integración de estos equipamientos genera un programa arquitectónico donde las relaciones entre los distintos usos adquieren mayor importancia que los espacios aislados. El mercado genera actividad económica y abastecimiento; la residencia estudiantil introduce rehabitabilidad, permanencia y continuidad de uso; mientras que el espacio público genera el vínculo entre ambos programas y ayuda a la interacción social. Así, el proyecto responde a la problemática identificada en la investigación a través de una organización funcional que fortalece la vida cotidiana y la habitabilidad del barrio.

i. CAPÍTULO 4. INTENCIONES ARQUITECTÓNICAS

La primera intención consiste en reintegrar el mercado al espacio público, eliminando la condición de edificio aislado que actualmente caracteriza al equipamiento. Para ello, el proyecto propone una planta baja permeable, donde los recorridos peatonales atraviesan el edificio y establecen continuidad con las calles, plazas y espacios exteriores. Esta estrategia busca extender la actividad comercial hacia el espacio público y favorecer la permanencia de usuarios más allá de los horarios tradicionales del mercado.

La segunda intención corresponde a integrar vivienda estudiantil como mecanismo de activación urbana. La incorporación de un programa residencial responde a la necesidad de introducir población en un sector que ha ido perdiendo habitantes. La vivienda se concibe como un complemento del mercado y no como un elemento independiente, formando una relación de beneficio mutuo donde el comercio fortalece la vida cotidiana de los residentes y la presencia de estudiantes contribuye a extender la actividad del barrio durante diferentes momentos del día.

Otra intención es la de fortalecer la continuidad del plano en planta baja. El proyecto evita la interrupción del espacio público y el edificio mediante plazas, recorridos peatonales, áreas de estancia y espacios comerciales que permiten comprender el mercado como una extensión del sistema urbano. Esto favorece la accesibilidad universal y promueve una mayor apropiación del espacio por parte de los usuarios.

Desde el punto de vista ambiental, el proyecto utiliza estrategias pasivas orientadas a la mejora del comportamiento climático del edificio. Los patios internos, dobles pieles de ladrillo, cubiertas permeables, ventilación cruzada y áreas verdes, responde a las condiciones ambientales identificadas durante el análisis del lugar, buscando reducir la demanda energética y mejorar el confort interior sin depender exclusivamente de sistemas mecánicos.

Finalmente, el proyecto propone una arquitectura que sea capaz de adaptarse a las dinámicas evolutivas del barrio mediante espacios flexibles y programas complementarios. Esto permite que diferentes actividades puedan relacionarse dentro del edificio sin perder su función principal, reforzando el carácter híbrido de la propuesta y ampliando las posibilidades de uso del conjunto a lo largo del tiempo.

Estas intenciones conforman los principios que generan la propuesta arquitectónica y permiten establecer una relación directa entre las problemáticas identificadas durante la investigación y las decisiones de diseño desarrolladas en el proyecto.

j. CAPÍTULO 5. ESTRATEGIAS PROYECTUALES

i. ESTRATEGIAS DE SITIO

La implantación del proyecto parte del reconocimiento del Mercado de Santa Clara como una infraestructura urbana con capacidad para reorganizar las dinámicas del sector. En lugar de ocupar el terreno en su totalidad, la propuesta libera una gran parte de la planta baja para generar una plaza pública que actúa como extensión del espacio urbano y como antesala del mercado. Esto permite mejorar la relación entre la infraestructura y la ciudad, promoviendo la movilidad peatonal y generando áreas de permanencia tanto para residentes, comerciantes y visitantes.

El proyecto da prioridad a los recorridos peatonales por sobre la circulación vehicular, estableciendo conexiones directas entre las calles perimetrales, los accesos al mercado y la residencia estudiantil. La organización del espacio público responde a los principales flujos identificados durante el diagnóstico urbano, permitiendo que el edificio sea permeado y utilizado como parte del recorrido.

Desde lo ambiental, la implantación integra superficies permeables, vegetación nativa y espacios de estancia que mejoran las condiciones microclimáticas del lugar. La plaza pública se define como un espacio multifuncional donde pueden desarrollarse actividades comerciales temporales, eventos comunitarios y espacios de encuentro, fortaleciendo el carácter colectivo del proyecto.

ii. ESTRATEGIAS DE USO

El proyecto adopta un modelo de edificio híbrido donde mercado, vivienda estudiantil y espacio público funcionan como programas complementarios. Esta organización busca extender la actividad del conjunto durante distintos momentos del día, evitando que el mercado funcione únicamente durante horarios comerciales.

La planta baja concentra las actividades de mayor interacción con la ciudad, incluyendo el mercado, la plaza pública, el patio de comidas y los espacios destinados a actividades comunitarias. Los niveles superiores albergan la residencia estudiantil y los espacios colectivos destinados al estudio, la convivencia y el descanso, garantizando una transición gradual entre los espacios públicos y los ámbitos privados.

La distribución funcional favorece la independencia operativa de cada programa sin perder la relación entre ellos. Los recorridos de residentes, comerciantes, proveedores y visitantes se organizan de manera diferenciada, evitando interferencias y mejorando el funcionamiento general del edificio.

iii. ESTRATEGIAS TECTÓNICO - MATERIALES

La propuesta utiliza un sistema estructural mixto que permite responder a las características del mercado y de la vivienda estudiantil. La estructura principal se resuelve mediante columnas compuestas de perfiles de acero y hormigón, combinadas con vigas metálicas y losas tipo deck. Esta solución permite liberar generar grandes luces en planta baja, reducir el peso propio del edificio y facilitar un proceso constructivo más eficiente. A su vez, la modulación permite organizar la residencia estudiantil en niveles superiores con una distribución regular y flexible, favoreciendo futuras adaptaciones sin comprometer el sistema portante.

El ladrillo se utiliza como material predominante en la envolvente exterior, no solo por su relación con la tradición y lógica constructiva local, sino también por su capacidad para generar una piel permeable que filtra la luz, regula la incidencia solar y permite la ventilación natural. Esta doble piel de ladrillo genera una transición entre el interior del mercado y el espacio público, brindando una sensación de seguridad, sombra y continuidad visual sin cerrar completamente el edificio hacia el exterior.

El vidrio funciona como una segunda capa interior que permite mantener la transparencia visual entre el interior del comercio y el espacio público. Esta relación ayuda a la activación de los bordes del edificio, evitando que el mercado genere muros ciegos. La combinación entre ladrillo y vidrio permite equilibrar permeabilidad, control ambiental y seguridad.

El hormigón se emplea en su mayoría en elementos de soporte, cimentación y superficies de mayor resistencia, brindando estabilidad al proyecto. Su presencia se complementa con pavimentos permeables, áreas vegetadas y mobiliario urbano integrado, principalmente en la plaza pública. Esta combinación permite que la materialidad del proyecto no se limite al edificio, sino que se extienda hacia el espacio público y contribuya a mejorar las condiciones ambientales del entorno.

Por último, la vegetación se incorpora como parte activa del sistema constructivo y ambiental. Los huertos urbanos, las terrazas verdes y las áreas arborizadas reducen la dureza de las superficies, mejoran el confort térmico y fortalecen la relación entre mercado, vivienda y paisaje. De esta manera, la estrategia tectónico-material del proyecto integra acero, ladrillo, vidrio, hormigón y vegetación como un sistema donde cada material cumple una función estructural, ambiental y espacial dentro de la propuesta.

8. CONCLUSIONES

El desarrollo de esta investigación permite concluir que la revitalización de La Mariscal no depende únicamente de aumentar la actividad urbana, sino de transformar la manera en que

sus usuarios permanecen, habitan y se relacionan con el barrio. El sector ya cuenta con flujos, equipamientos, comercio y una fuerte presencia universitaria; sin embargo, estas dinámicas se encuentran fragmentadas y no siempre construyen vida cotidiana. Frente a ello, el proyecto propone que la arquitectura actúe como un sistema de articulación entre actividades existentes, fortaleciendo la permanencia y la apropiación del espacio público.

El Mercado Santa Clara se reconoce como una infraestructura urbana con un valor que supera su función comercial. Su capacidad de convocatoria, su relación con el abastecimiento cotidiano y su ubicación estratégica permiten entenderlo como un punto de partida para reactivar el entorno. Por esta razón, la propuesta no busca reemplazar su identidad, sino ampliarla mediante la integración de vivienda estudiantil, espacios colectivos y áreas públicas que permitan extender su actividad más allá de los horarios tradicionales del mercado.

La incorporación de vivienda estudiantil demuestra que habitar una centralidad urbana puede convertirse en una estrategia de regeneración barrial. Al introducir población residente en un sector marcado por usos temporales, el proyecto fortalece la continuidad de actividades, incrementa la seguridad percibida y genera nuevas relaciones entre estudiantes, comerciantes, vecinos y visitantes. De esta manera, la vivienda deja de ser un programa aislado y se convierte en un componente activo dentro de la vida urbana del barrio.

Finalmente, la tesis demuestra que un edificio híbrido no se construye únicamente mediante la superposición de usos, sino a partir de relaciones cuidadosamente diseñadas entre lo público, lo colectivo y lo privado. La plaza, la planta baja permeable, los patios, la cubierta y la doble piel de ladrillo son decisiones que responden al lugar, al programa y a los usuarios. En conjunto, la Vivienda Mercado plantea una arquitectura capaz de convertir el comercio, la residencia y el espacio público en una misma infraestructura habitada, proponiendo una nueva forma de reconstruir la vitalidad cotidiana de La Mariscal.

9. BIBLIOGRAFÍA

Amorelli, S., & Bacigalupi, L. (2015). Edificios híbridos: Potenciadores de urbanidad en la ciudad contemporánea, una visión desde la experiencia de Steven Holl. *Anales de Investigación en Arquitectura, 5*, 75–91.

Carmona, M., Heath, T., Oc, T., & Tiesdell, S. (2010). *Public places, urban spaces: The dimensions of urban design* (2.ª ed.). Routledge.

Gehl, J. (2014). *Ciudades para la gente* (J. Décima, Trad.). Ediciones Infinito.

Hollenstein, P. (2019). *¿Están en riesgo los mercados y ferias municipales? Aprovisionamiento de alimentos, economías populares y la organización del espacio público urbano de Quito*. Friedrich-Ebert-Stiftung Ecuador.

Jacobs, J. (2011). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Capitán Swing.

Morales, A. (2011). Marketplaces: Prospects for social, economic, and political development. *Journal of Planning Literature, 26*(1), 3–17. doi: 10.1177/0885412210388040

ONU-Habitat. (s. f.). *El espacio público: componente clave de una ciudad sostenible*.

Secretaría de Territorio, Hábitat y Vivienda del Distrito Metropolitano de Quito. (2023). *Propuesta del Plan Urbanístico Complementario La Mariscal*.

Watson, S. (2009). The magic of the marketplace: Sociality in a neglected public space. *Urban Studies, 46*(8), 1577–1591. doi: 10.1177/0042098009105506

ANEXOS

I. DECLARACIÓN DE TRANSPARENCIA EN EL USO DE INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Yo, Francisco Alejandro Barragán Guzmán, declaro que, en el desarrollo del presente trabajo monográfico, el uso de herramientas de inteligencia artificial generativa se limitará a tareas de mejora de la redacción, apoyo lingüístico, apoyo en el diseño de estrategias de búsqueda bibliográfica y, de manera complementaria, a la finalización o postproducción de imágenes 3D como recurso de representación gráfica.

El uso de inteligencia artificial en la finalización de imágenes 3D se circunscribirá exclusivamente al ámbito de la representación visual del proyecto (visualización, ambientación o

mejora gráfica), sin intervenir en la definición conceptual, espacial, formal, técnica o constructiva del mismo.

Declaro que la inteligencia artificial no será utilizada para la generación del proyecto arquitectónico ni para la toma de decisiones proyectuales, así como tampoco para generar, sustituir ni inventar referencias bibliográficas, ni para redactar contenidos sustantivos del trabajo, incluyendo la presentación del tema, la definición de conceptos clave, los antecedentes, el planteamiento del problema, la justificación e importancia del tema, los objetivos, la metodología y demás apartados que conforman el documento.

Asimismo, declaro que todas las fuentes citadas serán consultadas, verificadas y seleccionadas directamente por mí, asumiendo plena responsabilidad sobre la exactitud de la información, la correcta citación y la coherencia del argumento desarrollado.

Finalmente, toda utilización de herramientas de inteligencia artificial se realizará de manera explícita, consciente y responsable, y será detallada en el apartado final titulado “Uso de Inteligencia Artificial”, indicando la herramienta empleada, su finalidad, el alcance de su uso y el prompt utilizado.

Uso de Primera Inteligencia Artificial: Se hizo uso de la inteligencia artificial Gemini únicamente para encontrar documentos, artículos o cualquier información relacionada con mi tema utilizando palabras claves, el prompt fue el siguiente:

“Busca artículos, revistas o documentos que hablen sobre lo siguiente: (palabras o frases claves) “

Uso de Segunda Inteligencia Artificial: Se hizo uso de la inteligencia artificial ChatGPT únicamente como corrección de estilo del texto con el siguiente prompt:

“A partir del siguiente texto:
(Texto escrito por el estudiante)
Aplica los siguientes criterios:

Mejora el lenguaje en caso de ser necesario para que este tenga un tono más formal y académico.

Corrige cualquier error ya sea gramatical, de puntuación u ortográfico.

Genera una mejor conexión entre párrafos.

En caso de sonar repetitivo subraya o elimina dicha parte.

Ojo NO aumentes información ni cambies la idea principal del texto, mantén la mayor fidelidad posible.